

PARADOJAS DE LA MATERNIDAD

María Marta Herrera

UNLP - UBA

El objetivo de este trabajo es hacer, brevemente, un recorrido por los significados de la maternidad a través de la Filosofía y desde la perspectiva de Género. El iniciar esta tarea de investigación ha implicado aceptar una seria dificultad: la maternidad no es sin duda, un tema en sí mismo filosófico, es decir, un tema relevante para la filosofía tradicional pero sin embargo, es mencionada a lo largo de numerosos textos de nuestra tradición de una manera muy particular. Sobre ello dedicaré la primera parte de este trabajo. En segundo lugar, una vez inmersos en el esfuerzo de desentrañar algunos aspectos de este tema, se nos ha presentado como un discurso especialmente paradójico. Sólo mencionaremos al respecto, tres paradojas. Por último, quisiéramos compartir algunos conceptos dentro del Pensamiento de la Diferencia sexual que consideramos, pueden aportar herramientas para el análisis del tema que nos convoca. Me refiero a los conceptos de madre simbólica y genealogía.

Apropiación del significado de la maternidad

En primer lugar, quisiéramos indicar, dos presupuestos para entender cuál puede ser la postura de alguna o algunas filósofas feministas en lo que concierne a la maternidad. El pensamiento de la diferencia sexual muestra, en la filosofía, cómo se reconocen los límites del sujeto pensante pero nunca ella habla de la finitud de su diferencia sexual. En efecto, se parte de la hipótesis del SER-UNO (Hombre) universal y neutro, de manera que la diferencia de los sexos no participa de su esencia. Permanece en el mejor de los casos como un carácter externo, secundario. Sin embargo, esta diferencia secundaria queda contenida en la constitución del ser-mujer. Es decir, la mujer es el depósito de la diferencia sexual. En cambio el varón queda excluido de esta diferencia, en el proceso de universalización. Por ello, uno de los objetivos principales del pensamiento de la Diferencia sexual es tratar de pensar una concepción dual del ser humano, donde tanto el ser varón como el ser mujer sean formas primarias, donde la mujer no sea considerada el caso desafortunado, especular al varón.

En segundo lugar, la filosofía al sostener un sujeto de conocimiento uno y simple por encima de la particularidad de un cuerpo sexuado lo opone al objeto de conocimiento múltiple y cambiante y como tal impensable. Si de lo que se trata en el conocimiento es mostrar lo verdadero, es este sujeto uno y simple, que tiene logos, que puede pensar, “ordenar” y decir esta alteridad, multiplicidad. Entonces, la mujer, lo Otro, inmersa en la multiplicidad queda, según Teresa de Lauretis, “simultáneamente ausente y cautiva en el discurso, de (la) que hablan constantemente pero que es inaudible o no se expresa, mostrad(a) como espectáculo y sin embargo sin representación”.¹

Luisa Muraro, en *L'ordine simbolico della madre*,² nos señala la estrategia filosófico-discursiva que se apropió de la capacidad generativa de las mujeres para neutralizarla o contraponerla a la forma del pensamiento masculino –verdadero pensamiento.

A lo largo de la filosofía, se ha sostenido un esquema de rivalidad entre el mundo verdadero e ideal y el real pero engañoso. Lo que está en juego es el origen. Pero el origen al que nos referimos no es el real, concreto: el nacer de una mujer sino proponer un origen absoluto y a la empresa filosófica como una construcción. Es decir, el inicio en la filosofía sería como su mismo germen en el sentido que ella se desarrolla desde su interno. Luisa Muraro dice que en esta búsqueda fue educada en la universidad “Para filosofar es necesario poner entre paréntesis todo aquello que normalmente tenemos presente”.³ Y quedó fascinada. Toda la filosofía occidental transmite esta fascinación “elevación feliz sobre todo y todos”. Ejemplos hay muchos, el mito de la caverna de Platón como la conversión del alma del reino de la generación hacia la verdad y hacia el ser, el cogito en Descartes donde el sentir se manifiesta como acto del pensar.

En realidad para esta autora, se trata de un renacimiento. Todos los ejemplos del inicio son metáforas de un segundo nacimiento, el verdadero frente al primero injusto y engañoso. Valgan dos ejemplos: cuando a Sócrates le preguntan en qué consiste la mayéutica en *Teéteto* y dice que su arte es similar al de su madre partera pero muy superior en tanto da a luz almas o en la Modernidad cuando se hablaba de “dar a luz un

¹ Lauretis, Teresa de (1989), *La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña*, en Debate Feminista Año I, vol 2 sept. 1990, México.

² Muraro, Luisa (1991), *L'ordine simbolico della madre*, Roma, Editori Riuniti.

³ *op.cit.* p. 6.

nuevo orden político” donde la maternidad propiamente dicha queda en el ámbito de lo natural y sobre todo que debe ser tutelada.⁴

¿Cómo se realizó esto, según Muraro? Se transfiere a la producción cultural (ciencia, derecho, religión) los atributos de la potencia y de la obra materna, despojándola y reduciéndola a naturaleza opaca e informe sobre la cual el sujeto (que conoce, que legisla, que cree) debe alzarse para dominarla. En esto sigue la línea de pensamiento de Luce Irigaray. Se sostiene, entonces un matricidio: no se habla del reino de la generación como la naturaleza sino del orden simbólico de la madre. Los filósofos cubren con fundamentos ideales el origen de su saber. “Aman una madre muda cuya obra presentan como una imagen y una aproximación de la propia, dando vuelta el orden de las cosas”.⁵ Por ello sostiene como inicio de la independencia simbólica en las mujeres el saber amar a la madre. Retomaré en el último apartado este tema.

Paradojas de la maternidad

Ser mujer = ser madre

Desde tiempos remotos, se considera y me atrevería a decir, en todas las culturas que el desarrollo más acabado de una mujer es la efectiva realización de la maternidad. Ejemplos de ello son infinitos desde nuestra cotidianeidad hasta recordar que en Esparta, los únicos que merecían ser enterrados con su nombre en la lápida eran los héroes de guerra y las mujeres que morían en el parto. Así pues la identidad de la mujer es la de ser madre.

Para Vegetti-Finzi, pensar la maternidad encierra las dificultades que tuvo pensar la sexualidad en el siglo XIX. Desde el análisis que han hecho algunas feministas el planteo de la maternidad encierra pues cierto carácter paradójal. Pensemos la *primera paradoja*:

La sociedad con sus discursos e instituciones pone en un pedestal a la maternidad pero a las mujeres las despoja simultáneamente de autonomía.

⁴ Platón, *Teéteto*, 148c-151d.

⁵ *op.cit.* p. 13.

La maternidad es la actividad más excelente que puede desarrollar una mujer pero a pesar de todos los cambios legislativos, laborales, etc., esa misma sociedad no provee en la práctica, las necesidades concretas de las mismas madres, las condiciones o cuidados de la salud materna, la nutrición conveniente para madre e hijo, la no discriminación para conseguir o mantener su trabajo.

Esto señala la ausencia de la palabra de las propias mujeres. La maternidad en nuestra sociedad es lo que, para los varones significan las madres y los bebés. Implica que este orden patriarcal determina cuál es el número de embarazos que pueden y quieren llevar a término las mujeres, la búsqueda del hijo varón, la posición frente al aborto. Pareciera que se discute con el trasfondo de la idealización de la figura de la madre pero cuando estos discursos refieren a las madres concretas en concretas relaciones con hijos concretos, el soporte teórico de la maternidad hace agua por todos lados.

Segunda paradoja:

La maternidad es un hecho que ocurre en un sujeto que para que se lleve a término debe ser a su vez objeto al mismo tiempo.

Para desarrollar esta paradoja seguiré a dos autoras paradigmáticas: Julia Kristeva y Simone de Beauvoir. Ambas desde distintas perspectivas, afirman la imposibilidad de sostener en el análisis de la maternidad, la antítesis sujeto – objeto sin caer en contradicción. En efecto, ambas comparten la noción de que el cuerpo materno es el lugar de una escisión radical del sujeto femenino. Pero existen diferencias.

Julia Kristeva sostiene un espacio dual y ajeno que rompe con la idea del sujeto moderno autónomo. El cuerpo materno como dual y ajeno significa “el espacio matriz, nutricio, innombrable, anterior al Uno, a Dios y que en consecuencia desafía a la metafísica”.⁶ Espacio pues, heterogéneo, prelingüístico. La mujer está en el umbral entre naturaleza/cultura, biología/lenguaje. El carácter “natural” de las mujeres es opuesto a la temporalidad del orden socio-simbólico. Rechaza la lógica de la identificación, afirmando la diferencia sexual. Sostiene también que la gran mayoría de las mujeres se realiza trayendo un niño al mundo.

⁶ Zerilli, Linda (1996) *Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad* en Tubert, Silvia (1996), *Figuras de la madre*, Madrid, Cátedra, p. 155-188.

Simone de Beauvoir, en cambio habla de una maternidad forzosa, de un sujeto que según la ley patriarcal debe coincidir con su llamado natural. Es decir, una mujer se siente presionada a reproducirse en contra de su voluntad perdiendo su autonomía y limitando su acción. A través de numerosos casos concretos, Simone de Beauvoir rompe con las representaciones de la feminidad, señalando la complejidad del deseo femenino. Donde médicos, científicos, filósofos y religiosos ven la coexistencia armoniosa de madre-hijo, Beauvoir ve el conflicto y la diferencia.

Mucho se ha escrito sobre la descripción terrible que hizo Beauvoir de la maternidad. Linda Zerilli en un artículo en el libro *Figuras de la madre*,⁷ considera que la descripción horrorosa de la maternidad hecha por Beauvoir indica el distanciamiento entre la mujer y su vientre. En realidad, se trata de desestabilizar la idea masculina de la madre al subvertir las nociones esencialistas/naturales del destino femenino en la medida que descubre las representaciones culturales que se encubren bajo el concepto de instinto materno.

En efecto, “cuerpo materno: se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, que postulan a la madre como sujeto negando a las madres y mujeres como sujetos”.⁸ Así pues, la crítica de Beauvoir no es únicamente a la maternidad propiamente dicha ya que lo que la madre gesta no es sólo un niño, sino el patriarcado.

El problema del feminismo es el lugar en el que las mujeres son por cierto no sujetos, los no sujetos de la maternidad forzosa. La madre como sujeto mudo que no puede hablar sobre su condición paradójica, que permite hoy día sostener los derechos del feto por sobre los de la madre o el alquiler de vientres.

Tercera paradoja:

Si se sostiene un instinto maternal universal entre las mujeres, sólo acceden a la adopción o en caso de esterilidad, a las técnicas artificiales de reproducción y ayuda médica, las mujeres casadas.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

Es decir, se defiende el modelo de familia heterosexual como el único espacio válido y legitimador para el crecimiento de un niño o de una niña.

Por otra parte, las técnicas artificiales de reproducción asistida generan una rama muy compleja de problemas:

- descartan la complejidad del deseo femenino.
- la ciencia (medicina, biología) se yergue en el padre/hacedor del bebé de probeta.

(Recordemos cuando nació Louise Brown, la primer bebé de probeta, los médicos se presentaron a los medios como los padres de la niña).

- se refuerza la idea del cuerpo de la mujer como un receptáculo que puede no tener ninguna relación con la subjetividad femenina.
- se fortalece el imaginario de una sociedad matrofóbica desde el momento que la ciencia persigue el milagro de sustituir a los cuerpos que gestan.

En síntesis, la confusión difícil de desentrañar es que el “poder” de las madres corresponde a su pertenencia simultánea al plano biológico (poder reproductivo) y al cultural (ejercicio de la maternidad) que se aprende y se reinventa a pesar de una tradición.

La madre simbólica

Retomo finalmente, el concepto señalado al inicio de este trabajo, el de madre simbólica. Por un lado, según Luisa Muraro, la idea de madre simbólica indica lo que ella llama “el círculo de carne”,⁹ es decir, la conjunción de la maternidad más la mediación, conjunción/círculo de cuerpo y habla sin precedencia uno del otro. Esto es la madre como dadora no sólo de vida sino de sentido, al ser la primera en enseñarnos a hablar.

Por otro lado, para las feministas en general, del pensamiento de la Diferencia sexual, este concepto implica también, la unión de la mujer que desea con la mujer que sabe a través de una relación de *affidamento* (confianza). Esta relación fortalece la idea

⁹ *op.cit.* p. 74 y ss.

del continuo materno que para Muraro constituye una estructura natural y simbólica a la que pertenece la hija. Romper o silenciar esta relación impide mantener una genealogía femenina. Luego la relación madre-hija es metaforizada con todo. ¿Por qué es importante defender una genealogía femenina?

Porque si entendemos a la genealogía como *un vínculo de orden simbólico, basado en una diferencia generacional, que recrea un espacio de mediación histórico, legitimando la palabra y la existencia de quienes se inscriben en ese orden representacional*¹⁰ y si el orden simbólico puede cambiar y cambiarlo es una política que no puede no interesar al orden social, el sostenimiento de una o unas genealogías femeninas daría respaldo, autoridad, orden simbólico, voz a estos sujetos mudos que repetidamente somos las mujeres.

¹⁰ Morroni, Laura; Herrera, María Marta (2001) "Generando genealogías", Salta, *Actas XI Congreso de Filosofía*, 2001, CDRom.